

SENADO: DISCUTIO LOS INCIDENTES DE LA VISPERA

Tras Sesionar Durante Tres Horas y Media el Cuerpo Quedó sin Número

A PENAS iniciada la sesión del Senado, el reeleccionista Walter Ravenna, a nombre de su sector, "preocupado por los acontecimientos de las últimas 48 horas", solicitó la comparecencia del ministro de Defensa Nacional, tras agregar: "El propio Presidente de la República me ha dicho que repudia estos atentados, como si hubieran sido cometidos contra su persona, y tomará las medidas para que esto no suceda más". Rodríguez Camusso solicitó asimismo la presencia del ministro del Interior; sin embargo, resultó votada solamente la invitación al titular de Defensa, y un intermedio hasta que él se hiciese presente.

LA VERSION DEL MINISTRO

Dos horas y media más tarde (21.12), el titular de Defensa ingresó al recinto parlamentario. "No he vacilado en concurrir —afirmó—, y dada la situación me ha parecido del caso precisar las cosas". Luego historió el proceso de la suspensión de garantías y declaratoria de guerra interna, para luego pasar a leer el comunicado N° 77, en que se da la versión gubernamental sobre los episodios ocurridos en la Seccional 20ª del Partido Comunista.

"Para probar cuál es el pensamiento del Poder Ejecutivo —añadió a continuación— y de su sinceridad", pasa a leer el Comunicado N° 1, acerca de los grupos parapoliciales y paramilitares.

El presidente de la República —prosigue— ha manifestado a todos los ministros que las bombas que han afectado a los ciudadanos de la República, contra el primero que se han dirigido es contra el sentimiento del presidente de la República. En mi nombre y de las Fuerzas Armadas digo que contra sus autores actuaremos con la más dura intransigencia, tendientes a individualizar a sus autores que serán puestos a disposición de la Justicia Militar. Voy a llevar adelante una investigación, lo digo como soldado.

(Y a continuación anunció tener compromisos importantes, por lo que se retiró de Sala) (Su actitud fue acremente censurada por Michelini, no tiene precedentes; si hubiera sabido que la moción era para oír un monólogo del ministro, y no para esclarecer los hechos, no la hubiera votado.)

La versión contraria. — (Tras censurar al ministro por su retiro). Voy a hablar poseído por un inmenso dolor, por los siete compañeros que han sido asesinados frente a su querido local partidario; esa gente que ha caído por estar defendiendo, desarmada, un local partidario, en momentos que las hordas fascistas en una noche provocan 14 atentados. Lamento también lo ocurrido al capitán Busconi, a él también le tocó una bala que habría que investigar de dónde partió y quién ordenó disparar el gatillo.

Parcializarla, como lo hizo el ministro, si no ubicara estos episodios en su contexto.

El clima que vivimos es de histeria, creado por el propio gobierno. Es evidente que existen identificadas las personas que hacen de la provocación una inversión política: la toma del poder para los peores intereses. Eso es auspiciado por la propia radio que pertenece al señor presidente.

(Y en ese contexto señala "el hecho increíble" de que se disperse a garrotazos y gases lacrimógenos a los vecinos y amigos del doctor Crottogini, reunidos para testimoniarle su adhesión, tras el atentado sufrido).

Tenemos el ejemplo de lo que ocurrió en la sede del Partido Comunista, en el mismo momento que Magnani hacía uso de la palabra en la Asamblea, provocación montada por personas que partieron de la plazoleta de la Caja de Jubilaciones.

Esto (refiriéndose luego a la Seccional 20) no ocurrió por error, es lo que estamos viviendo desde hace tiempo. ¿Qué pasó con el arma? ¿Para qué se trae, si no es con la siniestra intención de ocultar a los culpables? ¿Qué de malo tiene, conociendo los procedimientos de las fuerzas conjuntas, ocultar la única arma que se tiene para defender un local, proclive a las agresiones fascistas? Se supone que nadie puede creer que el Partido Comunista tiene que ver con las cosas

VERSIONES DEL SENADO NO PUEDEN CENSURARSE

La prensa puede publicar las informaciones que aquí se brinde, fue la pregunta del reeleccionista Rath que desembocó en un torbellino de protestas.

Para Magnani: no tengo ningún inconveniente en que lo que yo diga sea repetido. En caso de que se tocara algo que comprometa el secreto militar, interrumpiré al orador y pediré sesión secreta. Mientras eso no suceda no hay necesidad de prohibir a la prensa que se publiquen. Además, tenemos interés en que se divulgue, porque es la opinión del Poder Ejecutivo y de las Fuerzas Armadas.

Hay una diferencia —replicó entonces Michelini— entre el interés del Ejecutivo y el derecho de los legisladores a que se divulgue lo que aquí se dice. De otra manera, estaríamos vulnerando los fueros parlamentarios, y todos los aquí sentados somos celosos defensores de nuestros fueros.

Más adelante, Vasconcellos se rehusó siquiera a hablar del tema: hacerlo es poner en tela de juicio el derecho indiscutible a que se divulgue libremente todo lo que aquí se dice.

Washington Beltrán, en tono enérgico, se pronunció contrario a la menor posibilidad de que se censurasen las versiones parlamentarias. Dejar en manos de los comunicados oficiales la versión de lo que aquí se dice sobre determinados temas, sería lo mismo que encomendar a un funcionario censurar lo que opinan los legisladores.

Enrique Erro se manifestó en los mismos términos.

En sentido contrario no se pronunció nadie. Y como señalara Erro, el ministro nunca interrumpió para impedir se revelaran secretos militares, porque se fue de sala antes de que comenzara el debate.

para lo que se hacen los rastillos. ¿Por qué vincula con lo que pasó atrás? ¿Qué quiere insinuar, que los locales comunistas son depósitos de armas para la sedición? Siempre mezclando, sembrando confusión.

Algún día el ministro del Interior dijo que algunos comunicados eran mamarrachos. Esto es un disparate.

¿Se atreve el señor ministro a afirmar que desde el club comunista se tendió una cortina de fuego para proteger al VW blanco? ¿Sabe que desde Agraciada a Valle Edén hay una cuadra de 150 metros? ¿Qué tiene que ver lo de la salida lateral por la calle Valentín Gómez? ¿Está insinuando que es un cantón amurallado?

Dice que desde el interior del club se disparó contra los vehículos policiales. Es mentira, no lo podrá probar nunca que militantes comunistas dispararan contra vehículos policiales. No tiene basamento ideológico, no tiene antecedentes, no es verdad. ¿Para qué se pone?

Si tiraron tantos tiros contra las chanchitas, ¿cómo es que no hirieron a nadie? Viene un coronel, pide que nuestra gente salga con las manos en alto, lo hacen; luego dice el comunicado que alguien que salía extrae un arma y hiere al capitán Busconi, que fue reconocido y desarmado. ¿Quién es? Nadie sabe. ¿Lo vieron tirar y justo a ése no le pegaron? La verdad es que no hubo tal tipo desde el local comunista. Nunca aparecerá la canana, ni esa pistola, ni ese señor.

FERREIRA: Quisiera hablar con la máxima serenidad. Lo que la República se está jugando es mucho más trascendente que lo que se jugó en los muchos años de la vida nacional.

No me preocupa demasiado la ausencia del ministro; es una actitud desusada.

Días pasados, cuando nos despertamos con la nota del horror que ha caído sobre el país.

Fui a hablar con el señor presidente, porque me invitó. Y si no, igual hubiera ido. Me limité a escuchar las informaciones que se me proporcionaron.

Nuevamente recibimos otra invitación para que se nos informara de otro cuadro de horror similar.

Cada día se muere más gente. Mucho más importante que saber quién apretó el primer gatillo, es lo ocurrido. Cómo no me va a doler la muerte del guardiacivil, del oficial, del comunista. Por lo menos vamos a no clasificar a los muertos, porque es gente.

(En relación a la declaratoria de guerra interno). Yo sé que el tema es discutible, que tenía que pensarlo dos veces por ser blanco; comprenderán que es difícil otorgar facultades como las que nos estaban pidiendo, contrariando principios que nues-



El problema de la venia al ex presidente Pacheco pasó a un segundo lugar en el Senado ayer cuando se entró a discutir el trágico episodio ocurrido en las primeras horas de la mañana de ayer. Al cierre de esta edición se seguía deliberando.

tro partido había defendido a lo largo de la historia; no vacilamos en asumir nuestra responsabilidad. Y un indicio de cómo se está estropeando el país, es la falta de grandeza de quienes no supieron recoger la altura de un partido que asumía tamaño compromiso.

En veinte horas, nuestro partido, el más grande del país, habló 20 minutos. No hubo nadie que recogiera enteramente este mensaje. Y votamos cosas tremendas, que significan disminuciones intensas del ámbito de la libertad. Aunque políticamente no teníamos nada que ganar y todo que perder, seguimos nuestro deber.

Cuarenta y ocho horas después nos encontramos con este episodio, doblemente trágico porque es un club político. Por qué si para el ciudadano lo más sagrado es el hogar, para el Estado, para la colectividad, no hay nada más respetable que la organización política, porque sin ella no hay democracia que exista. Y en club donde habían 21 personas, el resultado es 7 muertos, 12 heridos y sólo 2 ilesos. No creo que la historia del país registre tragedia mayor. Siembra semilla tan pródiga en horizonte cerrado.

No me importa saber cómo fue el detalle del episodio. Recibí una información de un oficial de alta graduación, en presencia del presidente de la República; tengo la seguridad que fue una versión honrada. También es cierto que este episodio, aisladamente considerado, podría ser una simple tragedia que se inscribiera en una concatenación de errores.

Pero el episodio no puede ser juzgado aisladamente, sino de acuerdo con lo que ha venido pasando en el país. Apenas otorgadas las facultades, estallaron en diversos domicilios de personas que combaten contra el gobierno; en ninguno de los episodios se obtuvo el más leve indicio que pudiera orientar en cuanto a los autores, en una ciudad intensamente patrullada.

Teñemos el deber de juzgar todo junto. El propio presidente de la República nos lo dijo: la primer víctima de todas estas bombas es él. Le creo. Es verdad. Porque son víctimas todos los hombres de bien; esto hecho por canallas termina ni aprovechando a la canalla.

Todo esto termina por no hacer creer la explicación de después; siempre el estupor.

Estamos dispuestos a estar en la vanguardia de la defensa de algunas cosas, no colaboradores ni segundones. Estamos dispuestos a defender la policía de los malos policías, a defender a los guardiaciviles comunes (muy a menudo se olvida que si mi hijo, y el hijo del vecino duermen tranquilo es porque el guardiacivil está en la esquina, corriendo el riesgo peor remunerado; si esto es verdad para nosotros, lo es para el hijo de los hombres de izquierda, y para el hijo del tupamaro). Pero vamos a defenderlos de los que ensucian las tareas. De los que disfrazados son criminales.

Todos sabemos quiénes fueron los que pusieron las bombas. Esto no requiere una indagación. Todos sabemos que hay un escuadrón de la muerte que asesina gente, todos sabemos quiénes lo dirigen y quiénes lo integran.

El azar quiso que fuera el primero en recibir las actas de los tupamaros. No puedo asignarle veracidad a lo arrancado a un hombre encarcelado, sujeto quien sabe a qué presiones. Pero algunas cosas que este hombre escribe de su puño y letra, están respirando verdad, porque coinciden con información que ya teníamos.

El día que haya que ponerlos en manos de los encargados de estas cosas, muchos aportarán información, y yo aportaré más.

Lo cierto es que el país entero tiene la convicción de la veracidad de algunas de estas cosas. Y la Asamblea General le dio al Poder Ejecutivo amplias facultades, con nuestro voto decisivo. A las Fuerzas Armadas como tales el país le dio confianza en su honor, e hizo bien. Puso en manos de la Justicia Militar el destino de la gente. Y en ellas depositó la defensa de valores comprometidos. Se le dijo, se ponen estas armas en manos de las FF.AA., no para salvar al país de tupamaros, sino para defender al país de todo criminal, venga de donde venga.

Quiera Dios que venga aquí el ministro de Defensa Nacional a decir que están presos y sometidos a la Justicia los criminales que todos conocemos. Venga y muestre que la lucha contra la sedición es la lucha por la defensa de las instituciones. Muéstrelas aquí con hechos.

Venga y diga eso, y puede tener el gobierno la seriedad de ver ensanchado ese respaldo político de que hoy carece. A cambio no pedimos otra cosa que el cumplimiento de esta tarea. Hacer además las grandes cosas que el país está reclamando, vamos a quitarle al país este aparato bancario que lo está vendiendo al extranjero, vamos a eliminar las injusticias, vamos a hacer juntos la felicidad del país. Dígaselo a todas las fuerzas populares del país, no sólo a los blancos, y no encontrará oídos sordos.

Y si por desdicha no es así. En defensa del país, en defensa de las libertades públicas, contra todos sus enemigos, la batalla la vamos a librar.

LA SESION DECAE

Finalizado el senador Ferreira (próximo a las 23.30), el ritmo de la sesión disminuye, también los legisladores, con la ausencia total del reeleccionismo y gran parte de la 15, hasta que una hora más tarde queda sin quórum.

En el interin, Enrique Erro fustigó duramente al ministro de Defensa por los episodios de las últimas 48 horas (desde las provocaciones a la salida del Palacio, pasando por los atentados nocturnos y la represión del acto de solidaridad con Crottogini, hasta la muerte de los jóvenes comunistas). E insistió en la necesidad imperiosa de decretar la investigación parlamentaria del escuadrón de la muerte, solicitada a comienzos de marzo por la bancada frentista.

Al respecto, Vasconcellos anunció que la votaría favorablemente. Ferreira también, aunque consideró que ahora no era oportuno; primero dejar que investiguen los ministros. Mario Heber, en cambio, se pronunció en contra: no podemos decretar una investigación parlamentaria haciendo fe en documentos de los sediciosos, con declaraciones extraídas seguramente por la violencia.